N. 116.

COMEDIA.

EL JUSTO LOT.

DE DON ALVARO DE CUBILLO.

PERSONAS.

Abraham.	*Bartena.*	*Artemio.*	*Dos Angeles.*
Lot, Barba.	*Noela.*	*Tarè.*	*Músicos.*
El Rey de Canán.	*Flora.*	*Nacor.*	*Un Pobre.*
Ireñe.	*Tarso.*	*Bato.*	*Gila.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey de Canán con corona de laurel, y baston, y con él Tarso, Artemio, Irene y Lot, y canta la Música.

Mús. ,,Ciña tu sagrada frente,
,,invicto Rey de Canán,
,,el siempre laurel glorioso,
,,tan verde como inmortal.
,,Humille el altivo cuello
,,la enemiga potestad
,,al imperio de tu nombre,
,,victorioso en el Jordan.

Rey. Aunque vuestra lealtad, vasallos mios,
con alentados brios,
aumentando mi fama, (ma,
Rey me confiesa, y vencedor me acla-
la alabanza y la gloria
de esta inmortal y célebre victoria
debeis al brazo fuerte,
que en Abrahan mi autoridad advierte,
él solo y sus Pastores,
de vencidos nos hace vencedores.
Y puesto que Abrahan se ha retirado,
y á su sobrino Lot nos ha dexado,
dadle las gracias que á Abrahan se deben,
y á sus oidos estas nuevas lleguen.

Lot. Engaño es conocido, (do,
pues es Dios poderoso el que ha venci-
de Dios son los honores,
que ès solo vencedor de vencedores.

Rey. Texed igual corona,
que venerable ilustre su persona.

Lot. Dad las gracias á Dios, que es desvario
atribuirme á mi lo que no es mio.

Rey. Repetid, viva Lot.

Lot. Tu error convence, (ce;
decid que viva Dios, que es el que ven-
no veis que es gran locura
olvidar al Criador por la criatura?
cómo vencer pudiera (ra?
tanto poder quien menos que Dios fue-
Quatro Reyes valientes,
con exércitos y armas diferentes,
soberbios vencedores,
verse desvaratados de Pastores,
bien se ve, y no te asombres,
que es obra mas de Dios, que de los hombres.

Rey. Yo sobre eso no arguyo,
obra fue de Abrahan, y valor suyo.

Lot. Ha miserable gente!
de Dios ignora el brazo omnipotente:
solo al poder humano
concede lo que debe al Soberano.

Rey. Quieres que en costosas mesas,
con vasos de oro y de plata
te sirvan dulces manjares?
Quieres que á mi voz se abatan
los Francolines del Cielo,
y que te ofrezcan las aguas
christalinos moradores,
con argentadas escamas?

Lot. No, Rey, que en humilde barro,
con pan limpio, y agua clara
alabo á mi Criador,
porque me da lo que basta

para sustentar la vida,
sin exquisitas viandas.
Rey. Quieres que en quadras alegres,
y en entapizadas salas,
á tu descanso prevenga
las mas regaladas camas,
dando en colchones de pluma.
y en cendales de vengalas,
si leve ocasion al sueño,
al deleyte grave estancia?
Lot. No, que no estoy enseñado
á gozar delicias tantas;
pues suelo entre mis Pastores
hacer del tomillo y grama
lecho oloroso y mullido,
dulce y regalada cama,
reclinando en una piedra,
que me sirve de almohada,
la cabeza, donde admiro
las cortinas estrelladas
de ese Cielo; en cuyas luces,
la infinita, eterna y santa
Sabiduria de Dios
nos muestra un rasgo de tantas
maravillas como obró.
Rey. Quieres, si acaso te agradan
los varoniles empleos,
que te solicite y traiga
los mas bellos Serafines,
que al Jordan beben las aguas,
en cuyas sacras arenas
llegas á poner las plantas?
Lot. Quiero que temas á Dios,
y que adviertas que te aguarda
piadoso, quando pudiera
con una breve palabra
deshacer el barro tuyo,
reduciendote á la nada
de tus humildes principios.
Quiero que en grandezas tantas
te acuerdes que has de morir,
y que la vida mas larga
del hombre, es breve cometa,
que ligeramente pasa
desvaneciendo impresiones,
que apenas el ayre estampa.
Es como la flor caduca,
que nace por la mañana,
y con la ausencia del Sol,
ó marchita, ó deshojada,
el dia de su belleza
sepulcro mortal aguarda.
Esto quiero que conozcas
en premio de la pasada
victoria de tu enemigo:
quedate á Dios, y no caygas
en soberbia, pues te advierten
vencido, tus mismas armas,
que es tu poder limitado,
y que tus fuerzas son flacas.
Rey Lot, aguarda, aguarda, espera.
Lot. De tu presencia me aparta
el no conocer que es Dios
Causa de todas las causas. *vase.*
Rey. Qué ingratos son estos viles!
mi grandeza despreciada!
corrido estoy, vive el cielo.
Art. No merecen honras tantas.
Rey. Proseguid el triunfo, amigos,
cantad, que si Lot no trata
de tener gusto, yo sí;
nací Rey, y él calza abarcas;
hombres gobierno, él ovejas,
y á diverso fin nos llama
la inclinacion natural.
Cantad, y entrad por las Plazas
de la Ciudad desta suerte:
y tú, encanto de las almas,
cómo á mi triunfo no ofreces
menos ceño, y mas palabras?
Iren. Estoy admirando en tí
tantas caricias, y tantas
mercedes como malogras,
en quien no sabe estimarlas.
Rey. Convertiránse en rigores
nacidos de mi desgracia,
si ya tus ojos no templan
con la suavidad que tratan,
la indignacion que apercibo.
Art. Haya fiestas, haya galas,
que celebren la victoria,
que de tu enemigo alcanzas.
Tars. No quede humana invencion,
que no se execute. *Art.* Hagan
tus vasallos, advertidos,
con inventivas gallardas,

arte de vivir con gusto,
disponiendo en partes varias
haya Cátedras de gusto.
Rey. Dices bien, Cátedras haya.
donde se estudie el deleite
de la vida mas hidalga.
Iren. Ea, proseguid cantando,
que al gusto brinda quien canta.
Vanse cantando.
Mís. ,,La gloria apetezco humana,
,,y en ella contento estoy
,,gozando del dia de hoy,
,,y esperando el de mañana.
Salen Taré y Nacor.
Nac. Taré, en aqueste lugar,
que por solo, y por secreto
ayuda á nuestro concepto,
á Lot pretendo esperar.
Tar. Has dicho, Nacor, muy bien:
aqui juntos le hablaremos,
que es bien que principio demos
con su gusto á nuestro bien;
pero alli se ve un Pastor
de su ganado, y dirá
donde queda, ó donde está.
Nac. Es Bato? *Tar.* Si. *Nac.* Lindo humor!
Sale Bat. Hay tal reñir! quién se mata,
ni quiere tener roído
por tales cosas? No he vido
pendencia tan mentecata.
Tar. Bato, sabes por ventura
donde está Lot, tu señor?
Bat. Reñir por esto un Pastor,
tengolo por gran locura:
venga acá duele un mentís?
Nac. No, pero es muy grande ofensa.
Bat. Quien de esa suerte lo piensa,
su vida tiene en un trís:
qué le importa al que desmiente,
quando el otro haya mentido?
Y el que queda desmentido,
qué penas ó dolor siente?
Que se llegase á ofender
el desmentido, bien huera,
si le doliera, ó perdiera
qualquier gana de comer.
Mas á la he queda sano;
y aquel que le desmintió,
con su achaque se quedó
de presumido y de vano;
y asi á risa me provoco,
viendo en tanto menosprecio,
que el que desmiente es un necio,
y el que se ofende es un loco.
Los Pastores del ganado
una pendencia tovieron;
uno dixo: mios hueron
los términos de este prado.
Mentís, dixo el otro: luego
respondió, mas mentís vos;
á un tiempo alzaron los dos
sendos tizones del huego,
y se han dado una tarea
de paliza garrafal;
si esto no es locura, qual
os parece que lo sea?
O yo so bestia, ó han dado
muestras dello, pues ha sido
peor que lo desmentido,
en ellos lo apaleado.
Tar. Tu tienes razon, que fuera
menos la ofensa, y el daño.
Bat. Por el ganado mal año,
mas que nunca lo comiera.
Nac. Oye, Bato, estame atento:
viene Lot? *Bat.* Gentil partida;
no he de reñir en mi vida,
aunque me digan que miento.
Tar. Hay mas ciegos intervalos!
responde necio, indiscreto.
Bat. Ahora, señor, yo soy quieto,
y no me entiendo con palos.
Tar. Que me digas donde está
tu amo, te pregunto.
Bat. A si, es mi amo un menguado:
con los pobres estará,
que con ellos se entretiene.
Tar. Notable bestialidad!
Sale Lot por una puerta, y por otra un pobre.
Lot. Señor, de vuestra piedad
quanto bien tengo proviene.
Pob. Pobre de mí, qué he de hacer,
que nadie me favorece?
y en esta tierra parece,
que solo reyna el placer.

No hay quien se duela del pobre?
sea por amor de Dios.
Nac. Queremoste hablar los dos
luego que lugar te sobre.
Lot. Perdonad, que quando está
la necesidad presente,
culpa Dios al negligente.
Bat. Ahora á nadie hablará.
Lot. Venid en buen hora, amigo:
dónde bueno caminais?
no paseis de aqui, que vais
falto de aliento y de abrigo.
Entrad, entrad en mi casa,
donde descansad podreis.
Pob. Quién sois, que de mí os doleis?
Lot. Quien vuestros dolores pasa:
quien, si os fuera de provecho,
diera para vuestras penas
la sangre de aquestas venas,
el corazon deste pecho.
Pob. Que es posible que hubo un hombre
en quien se hallase piedad!
Lot. Ha miserable Ciudad!
bien es que el mundo se asombre.
De tí, tu malicia igualo
el dolor, que en mí confundo,
pues siendo el peor del mundo,
parezco en tí el menos malo.
Entrad, amigo, que el Cielo
nunca del pobre se olvida.
Pob. Dios aumente vuestra vida,
el Señor os dé consuelo.
Lot. Bato, ve con él, y llama
á quien le lave los pies:
denle de cenar despues,
y prevenganle la cama,
donde penas desiguales
mitigue á nuestra flaqueza,
que es caminar con pobreza
el mayor mal de los males.
Pob. La paga es bien que lleveis
en Dios, no en la suerte mia,
que él os pagará algun dia
el bien que á pobres haceis.
Bat. No lo clamorea mal:
ea, vamos, que otros dos
practicantes, como vos,
se han comido un recental.
Gil. No gruñais la buena obra.
Bat. No gruño. *Pob.* Advertiros quiero,
que en casa del limosnero
el mal falta, y el bien sobra.
Bat. He aqui que quiero gruñir.
Pob. No es justo desanimalle.
Bat. Oye, pobre, coma y calle,
y no nos venga á arguir,
que tiene talle, y lo espero
en su aliento, y buena gana,
de comerse con su lana
y su menudo un carnero. *vanse.*
Lot. Nacor, Taré, perdonad
lo que aqui os he detenido,
pues bien sabeis, que no ha sido
falta de la voluntad:
qué me quereis? *Nac.* Que una suerte
nos igualase este dia,
yo querria::: *Tar.* Y yo querria:::
Nac. Como á padre obedecerte.
Tar. Dos hijas tienes, de quien
succesion dichosa esperas.
Nac. Sí quisieras::: *Tar.* Si quisieras:::
Lot. Basta, amigos, está bien:
que á merced tal se atropella
mi voluntad, nada escasa,
pues siendo humilde mi casa,
habeis hecho caso della.
Bien os conozco á los dos,
nobles sois, aunque es torpeza
pensar que haya mas nobleza,
que el justo temor de Dios.
Y asi daré cuenta dello
á mis hijas, y muger,
que puesto que haya de ser,
de mí tienen de sabello;
pero á qual, Nacor, se inclina? (na,
Nac. Yo á Noela. *Tar.* Y yo, señor, á Barte-
Lot. En vuestro amor
hallo igualdad peregrina;
y pues con amor igual
mis hijas tengo de daros,
por la virtud he de amaros,
que es nobleza, y es caudal.
Tened caridad con Dios,
porque su clemencia os sobre,
no cerreis la mano al pobre,
que la cerrará con vos.

Dad á la piedad el pecho
estando del premio ciertos,
y haced vivos lo que muertos
quisierades haber hecho.
Con modestia y con quietud
estad siempre en la presencia
de Dios, y yo haré experiencia
de vuestra vida y virtud.
Merecereis entretanto,
que con menos prevencion,
daros no será razon,
prendas que estimo yo tanto.
Nac. Vereis en Nacor extremos.
Tar. Virtud vereis en Taré.
Lot. Hijos desde hoy os diré.
Nac. Padre desde hoy os diremos.
Vanse, y salen el Rey, Tarso, Artemio é Irene.
Rey. Esto es Reynar, esta es vida:
que solamente es vivir,
poderle al gusto medir
con las obras quanto pida.
Consejeros y Estadistas
me acertaron á servir,
si llegan á discurrir
en amorosas conquistas.
Donde gustoso me empleo,
donde amoroso me ajusto,
no tenga limite el gusto,
pues no le tiene el deseo.
Que si la mano infinita
dió al hombre libre alvedrio,
mengua será y desvarío
del hombre que le limita.
Tars. Treinta mugeres, señor,
de naciones diferentes,
en rostro y talle excelentes,
mi inteligencia y mi amor
te ha dado. *Art.* Puede envidiar
el Sol su concurso hermoso.
Rey. Esto es ser Rey poderoso,
que lo demas no es reinar,
y mas quando esta belleza
á las demas superior,
la constituye el amor
corona de mi cabeza.
Bella Irene. *Iren.* Dueño mio.
Rey. En vuestra presencia siento
con vista el entendimiento,
sin leyes el alvedrio.
Art. No hay mas belleza en tu Reyno.
Rey. Ni el Cielo en sus luces todas
ostenta mayor beldad,
comunica mayor gloria:
las partes indiferentes,
tan unidas se conforman,
que admito con igualdad,
ya en algunas, y ya en todas,
purpura nevada helando,
y abrasando nieve roja.
Iren. Pare, señor, vuestra Alteza,
y eche de ver que malogra
en la humildad que profeso,
locuciones tan heroycas;
solo me precio de esclava.
Rey. Ocupa aquestas alfombras,
pisa este estrado contenta,
que si qual tuyo le gozas,
calzaré espuelas al gusto,
que breves hagan las horas.
Tars. Quieres, señor, que nos vamos?
Rey. No, Tarso, no, que mis glorias
comunicadas las quiero:
este bien no es para á solas.
Mira, los gustos son menos
quando el Pueblo los ignora;
quando los sabe y celebra,
se aumentan, se perfeccionan.
La envidia de quien las mira
hace mayores las cosas;
y la ignorancia del bien
le desluce y le desdora.
Envidia, pues, Tarso, envidia
lo que un Rey dichoso goza.
Tars. Todos á imitacion tuya
en el deleyte se engolfan:
no hay quien ignore el placer,
ni quien el pesar conozca.
Rey. Qué invencion has prevenido
para darme gusto ahora?
Tars. Una mascara de Egypcios
y Etiopes, que en vistosa
contraposicion parece,
al son de flautas sonoras,
vivo Agedréz de marfil
y azavache. *Rey.* Tedrás joya

por la novedad; di que entre:
no vive quien no se goza.

Salen dos mugeres y dos hombres, la una muger y el hombre con mascarillas, y al son de los instrumentos baylan.

Mús. ,,De las noches y los dias
,,somos imagen forzosa,
,,que unos negros, y otros blancos,
,,incluyen la vida toda.

Ponese enmedio la muger blanca, y echa caños de agua por las plumas; y los tres se quedan dando vueltas, y los Músicos cantando.

Mús. ,,La fuente de los deleytes
,,es la dorada lisonja,
,,que á medida del deseo
,,varios manantiales brota.

Rey. Oh raro ingenio del hombre!
quien estos gustos ignora,
quien esto á gozar no llega,
entre los brutos se ponga.

Mús. ,,Goza del bien de la vida
,,antes que llegue la sombra
,,á marchitar con la muerte
,,juventudes de la aurora. *Vans. cant.*

Rey. Notable invencion, Artemio!

Tars. Las mas imposibles cosas
facilita tu poder.

Art. Lot, por hacerte lisonja,
con dos doncellas te envia
un presente. *Rey.* Llegue, y pongan
las rodillas en el suelo,
porque en su veldad conozcan
mis vasallos, que á mí solo
las Estrellas se me postran.

Noela y Bart. con 2 fuentes cubiertas.

Noel. Lot, tu vasallo, atendiendo
á la Magestad que gozas,
este presente te envia,
porque en él los ojos pongas,
en lo que es el pensamiento,
y en lo que fué la memoria.

Bart. Y este en quien se ven cifradas
las delicias y las glorias
de la magestad humana.

Rey. Descubridlas: qué hermosas!
qué vizarras! qué entendidas!
su honestidad me enamora.
Pero qué es esto que miro?

Descubrese la fuente con un relox de arena, y en la otra una calavera.

Bart. Asi las grandezas todas
humanas, señor, se pasan. *vas.*

Noel. Y en esto la vana pompa
del mundo viene á parar. *vas.*

Rey. Aguardad, barbaras, locas:
qué atrevimiento! qué injuria!
viven los Cielos, que ponga
fuego á su casa y ganados:
Que asi un caduco me enoja!
que asi á mi poder se atreve,
quando los hombres me adoran!

Tars. Este solo en tus Estados
dado á la misericordia,
singularizar se quiere.

Iren. Músicos, máscaras, ola,
entretened á su Alteza.

Rey. Tu me elevas y aficionas.

Iren. Deseo verte contento.

Rey. Timbre eres de mi Corona.

Iren. Soy tu esclava. *Rey.* Eres mi dueño.

Iren. Te suspendo? *Rey.* Me enamoras.

Iren. Olvidaste ya el disgusto?

Rey. Como el Sol que ilustra y dora
el mundo con su presencia,
desvaneciendo las sombras,
asi tus ojos destierran
mis disgustos y congojas.
Vuelvo á gozar de tus brazos.

Iren. Soy con tu favor dichosa.

Vuelve á sentarse en las faldas de Irene.

Cantan. ,,Vivan las obras, &c.

Sale Lot. Torpes hijos de Can, hobres perdidos,
en pielagos de culpas olvidados
de tantos beneficios recibidos,
y de castigos tantos fulminados:
no negueis á mi voz gratos oidos,
estimad mis avisos despreciados;
temed á Dios, tratadle como amigo,
que es justo y riguroso su castigo.

Rey. Quién te ha dado licencia, temerario,
para entrar desta suerte á mi presencia?
cómo con ese estilo extraordinario
me pierdes el decoro y reverencia?

Lot. Dios me la dá, que viendo seminario
tu casa y tu Ciudad de la insolencia,

que mas le ofende, y de que mas se aíra,
estos avisos en mi lengua inspira. (ños
Rey. Qué avisos me previenes, ó qué enga-
publícas, perturbando el gusto mio?
Lot. Con el temor de tus futuros daños
doy á mi lengua este caduco brio:
Oye lo que en dos mil y mas cien años
el mundo ha visto, y Abrahan mi tio
oyó á Noe su abuelo; estame atento,
y en oyendo, preven el escarmiento.
La Omnipotencia de Dios,
antes que del Universo
la máquina levantase
de la nada, al ser que vemos:
en la gloria de sí mismo
se estaba desde ab eterno,
sin necesidad alguna
de la Corte y solio Regio,
donde tantas criaturas
le obstentan Criador inmenso.
Mas su Providencia sacra,
para mas altos mysterios,
á la creacion dió principio
hagase dixo, y fué hecho.
Oh Artífice Soberano!
oh inescrutable Arquitecto!
cuyo poder solo tiene
por medida su concepto.
De puras inteligencias
lleno los Orbes supremos,
y este Globo de la tierra
mostró la faz, recogiendo
al centro suyo las aguas
con inviolables preceptos.
Produxo la tierra plantas,
pezes las aguas; y el viento,
en baxeles vió de pluma
cortar su golfos ligeros.
Crió á semejanza suya,
con particular consejo,
al hombre, cuya materia
fué del campo Damasceno
la tierra, que entre sus manos
cobró espíritu y aliento.
Hizole Rey absoluto
del Mundo, con privilegio
de que todas las criaturas
le reconociesen dueño,
Hizole inmortal por gracia,
en quanto al temperamento,
no por virtud inherente;
porque demos un supuesto,
que una lanza le arrojaran,
le matáran, esto es cierto.
Pecó; y perdiendo la gracia,
se le revelaron luego
los animales, que humildes
le miraban con respeto.
Castigó su inobediencia
Dios, con perpetuo destierro
del Paraiso, heredando
sus hijos (gran desconsuelo!)
la culpa que él cometió,
principio de tantos yerros.
Propagando sus especies,
multiplicando y creciendo
por largas generaciones,
pobló el mundo, en quien se vieron,
mas que todos depravados
los hijos de aquel soberbio
Cain, primero homicida
del inocente primero.
Creció el rencor y la envidia,
y el limpio candor perdiendo,
manchado de varias culpas
estaba el mundo tan ciego,
tan distraido, tan malo,
tan torpe, tan deshonesto,
que ofendido Dios, propuso
deshacer lo que habia hecho.
Dió cuenta deste castigo
á Noé, que justo y recto
con su familia se halló.
Oh terrible desconsuelo,
que en tantos millares de hombres
hubiese tan pocos buenos!
Mandóle labrar un Arca
para recogerse dentro
con sus hijos y mugeres,
siendo este el primer leño,
que conocieron las aguas
sobre su cerviz de hielo.
Duró la fabrica inmensa
cien años, y en todos ellos
Noé predicó á los hombres
su castigo, ó su escarmiento;

pero á sus voces rebeldes,
en lugar de enmienda, fueron
multiplicando sus culpas,
sin admitir sus consejos.
Justificó mas su causa
de Dios la justicia en esto,
y acelerando el castigo,
turbó los ayres serenos.
Cubrióse el Sol de un nublado
tan dilatado y tan denso,
que ocupando entrambos Polos,
sirvió de tapiz funesto.
Tocaron á arremeter
las trompetas de los truenos,
y disparando diluvios,
las cataratas se abrieron
á dar la mayor batalla,
que vió el humano desvelo.
Primero en viento apacible,
luego en desatados vientos,
luego en lanzas de diluvios,
luego en trabucos de yelo,
luego en abismos de abismos,
luego en ira de Dios, tiemblo
de considerar ahora
el siempre enojado ceño
del Orizonte, que estando
en pardas nubes revuelto,
las colunas de los montes
desencaxadas se vieron.
No valió al Aguila entonces
hacer remontados vuelos,
ni conquistar mariposa
la activa region del fuego;
porque mojadas las plumas,
y el corbo pico deshecho
con temerosos graznidos,
zozobraban sus alientos.
Todo viviente mortal
recibió el golpe severo,
y bostezando las vidas,
la dura muerte bebieron.
Quedó sepultado el mundo
en el líquido elemento,
siendo christalina tumba
de sus amarillos huesos.
A tan severo castigo,
qué valor, qué atrevimiento,
qué orgullo, qué vizarría,
qué altivéz, qué devaneo,
qué presuncion, qué soberbia,
qué jurisdiccion, qué imperio
no rinde la frente altiva?
no humilla el erguido cuello?
Templó Dios su justo enojo,
y las aguas reduciendo
á su carcel, descubrió,
llena de horror, y de miedo,
la tierra el manchado rostro.
Y en sus balcones el Cielo
tremoló en señal de paz
aquel Estandarte bello,
que en forma de arco ilumina
escarchados pavimentos.
Volvió á producir la tierra,
y sus pobladores nuevos
sobre las sierras de Armenia
dexando el Arca, ofrecieron
sacrificio de animales,
que á Dios fue servicio acepto.
Repartió Noé á sus hijos
el mundo, haciendolos dueños
de Provincias diferentes,
para su mayor aumento.
Cham, maldito de su padre,
porque le perdió el respeto,
pobló el Africa y Egipto,
siendo sus hijos y nietos
Gigantes desvanecidos,
como su padre protervos,
que olvidados del castigo,
solo para no temerlo,
conspiraron contra Dios,
edificando soberbios
una torre, un edificio
para conquistar el Cielo:
ó para que si otra vez
quisiese Dios deshacerlos
con semejantes diluvios,
tuviesen refugio excelso.
Nembrot, diabolico Rey
de aquel barbaro Colegio,
fue el inventor atrevido
de la torre, pretendiendo
venir con Dios á las manos:
ó sacrilego deseo!

Mas viendo Dios su malicia,
para confundir su intento,
de sus mismas lenguas hizo
el azote de sus yerros.
Setenta y dos introduxo
en los incautos obreros,
quedando, sin entenderse,
admirados y suspensos.
Cesó la fábrica entonces,
y de Dios el brazo diestro,
fulminando torbellinos,
la derribó por el suelo.
Cadaver fue miserable
hasta los mismos cimientos
la que aspiraba soberbia
tocar de la Luna el cerco.
Este es el poder de Dios,
y este de los hombres necios
el miserable castigo.
Temed á Dios, Cananéos,
temed su eterna justicia:
muevannos estos exemplos
á pensar, que vuestras culpas
están á voces pidiendo
el merecido castigo.
Si os negais al escarmiento,
en deleytes y en torpezas
pasais de la vida el sueño.
Recordad, abrid los ojos,
en vuestra desdicha ciegos.
Considerad, que el que pudo
romper los salados frenos
del mar, y anegar el mundo,
podrá desatar el fuego
de su abrasada region,
y en llama voráz envuelto,
volver pálidas cenizas
hombres, tierras, mares, vientos,
dando la fabrica bella
del mundo á su caos primero.
Con fuego ha de castigaros,
que tan dañados intentos,
porque adelante no pasen;
piden divinos cauterios.
Yo el mas humilde gusano,
de su piedad os advierto.
Hombres, llorad vuestras culpas;
solicitad el remedio
con lagrimas de dolor,
con abrasados deseos,
con abstinencias de ayunos,
con silicios de desprecio,
con vigilias de virtudes,
con voz de arrepentimiento,
con temor de los castigos,
con esperanzas de premio,
que tras la enmienda en su nombre
os aseguro, y prometo::-

Rey. Si no mirára, villano,
caduco, barbaro, necio,
que ignorante solicitas
tan viles atrevimientos,
yo por mis manos te diera
la muerte: pero respeto
á esta belleza que adoro,
á esta deidad que venero.
Conmigo reyna mi gusto;
no hay mas Dios, ni yo le tengo,
que mis deleytes; y tú,
predicador indiscreto,
si como todos no vives,
salte luego de mi Reyno,
busca tierra en que vivir,
ó pidela á Dios, ó al Cielo,
que esta es mia, y no es de Dios.

Artem. Si estás loco, vé al desierto
á dár voces á las fieras. *vase.*

Tars. Por caduco no te han puesto
en la prision de una jaula,
y pidieras á Dios luego,
que te librase de alli. *vase.*

Lot. O barbaros! ó blasfemos!
hijos del maldito Cham,
á Dios perdeis el respeto?
el señorio le negais?
Pero bien decis, que puesto
que Dios es dueño de todo,
siendo sumamente bueno,
tan mala tierra no es suya,
no, sino del mismo infierno.
Destruida, amen, se vea,
hasta los mismos cimientos,
la Republica sin Dios,
que no le quiere por dueño.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y se descubre en un montecillo una mesa con servicio de comida, y sentado Abrahan, y tres Angeles en habito de Peregrinos.

Ang. Abrahan, en la presencia
de Dios gracia has alcanzado,
será tu nombre ensalzado,
y por tu fé, y obediencia
poblarás de varias gentes
las mas inauditas Zonas:
pues viendo en mi tres Personas,
una adoras solamente.
Abrah. Señor, con acentos graves
os alaben las criaturas,
los peces en sus clausuras,
y en su libertad las aves.
Ang. De aqui á un año estaré aquí,
y otra vez te vendré á vér,
y ya Sara, tu muger,
tendrá un hijo. *Abrah.* Hagase en mí,
Señor, vuestra voluntad.
Ang. Menos fé que tú ha tenido
Sara, pues que se ha reído,
dudando aquesta verdad.
Abrah. Sara, Señor, como, ó donde?
Ang. A Dios no hay cosa secreta:
Ella se vió indiscreta,
en el lugar que se esconde,
pareciendola, por ser
vieja, muy dificultoso
el concibir. *Abrah.* Poderoso
es el Señor. *Ang.* Su poder
es en todo incomprehensible,
y quien lo duda, le ofende:
Sara entiende mal, si entiende
que en Dios hay cosa imposible.
Y quierote cuenta dár,
pues que tú lo has merecido,
del negocio á que he venido:
que puesto que has de llenar
con tu succesion la tierra,
quiero que enseñes á todos
el bien, que por varios modos
el temor de Dios encierra.
Has de saber, que el error,
y las culpas infinitas
de los fieros Sodomitas
han ofendido al Señor:
Sus torpezas, y pecados,
por ser sumamente atroces,
á su justicia dán voces,
pidiendo ser castigados.
Y envia á saberlo por mí,
que aunque es en su rebeldía,
Dios, Suma Sabiduría,
justifica el caso asi.
El castigo de sus males
hoy comunica contigo,
para que cayga el castigo
sobre circunstancias tales.
Abrah. O gran piedad! no es, Señor,
condicion vuestra querer,
puesto que os llegue á ofender,
la muerte del pecador.
Yo sé, puesto que me admira
culpa que á enojaros viene,
que un justo solo detiene
el brazo de vuestra ira.
Pues si es asi, dispensad;
y si en la Ciudad hubiere
cincuenta justos, espere
vuestra Divina piedad.
Que aunque soberbios, é injustos
os dexan por sus regalos,
bien es, Señor, que á los malos
los perdoneis por los justos.
Ang. Como lo pides se hará:
y si se hallaren cincuenta
justos, la ira violenta
de Dios se suspenderá.
Abrah. Como quiera que yo sea
polvo y ceniza, Señor,
pretendo que vuestro amor
en vuestra piedad se vea.
Muchos son cincuenta; dad
al malo porque os confiese,
si quarenta y cinco hubiese,
perdonaréis la Ciudad?
Ang. Tambien los perdonaré.
Abrah. O suma Bondad de Dios!
Posible es, Señor, que en Vos
tan viva la ofensa esté?
Pues yo espero en vuestro amor,
que ha de templar la sentencia,

pues será mayor clemencia,
quanto el numero menor.
Por diez que justos halleis,
los habeis de perdonar;
esto me habeis de otorgar:
yo os suplico y vos podeis.

Ang. Mucho debes al Señor,
Abrahan, tu fé constante
hoy le interpone delante
de su justicia y rigor.
Tanto en tus piadosos modos
su misericordia ensaya,
que como diez justos haya,
serán perdonados todos.

Abrah. O siempre inmensa Bondad!
ó clemencia Soberana!
que á nuestra malicia humana
perdona con tal piedad!

Ang. Por tu respeto me obligo:
queda con mi bendicion,
que voy á la execucion
capitulada contigo.

Tocan y vase el Angel por una maroma y Abrahan con la mesa se desaparece en un bufeton á un tiempo; y salen Taré, Nacor, Noela, Barrena, y Bato.

Nac. Quisiera, Noela hermosa,
ofrecerte en estas flores
el fruto de mis amores,
no mi inquietud amorosa;
pero un alma en cada rosa,
y en cada flor muchas vidas,
ofrezco á tu amor rendidas,
tan dignamente empleadas,
que por estár bien ganadas,
se precian de bien perdidas.
Recibe el dón amoroso,
que á tu hermosura le ofrezco,
si este favor te merezco,
menos digno, que dichoso,
tierno amante, humilde esposo;
con advertido temor
hago alarde de mi amor
en flores que si se admiten,
no temeré se marchiten
mis esperanzas en flor.

Dale unas flores.

Noel. Licencia me dá mi honor
para admitir tus favores
por lo casto de las flores,
por lo honesto de tu amor:
y asi agradezco, Nacor,
tu amoroso galantéo;
pues para tan casto empleo,
presumo, que á Dios has hecho
sacrificio de tu pecho,
víctima de tu deseo.

Nac. No igualan mis pensamientos,
si pensamientos se miden,
á los efectos que piden
tan altos merecimientos.

Bat. O qué dulces comprimientos!
Venturosos los Pastores,
que saben decirse amores,
y con la frauta, ó rabél,
como abejas sacan miel
de las yervas y las flores.
Mire, muesama, par diez,
que si á mí me ros disera,
pienso que me enterneciera
con estas barbas de pez.
Y si no, vuelva otra vez
á habrar, y escuchela yo
decir lo que aqui habró,
que yo me doy por vencido
porque en mi vida he sabido
decir á nadie de no.
Y vos, Taré, (qué relente!)
no decís nada á Barrena?

Tar. Soy en mi amorosa pena,
Bato, menos eloquente:
la pena que el alma siento
juzgo por esto mayor,
pues con un grave temor
callando á sufrir me obligo,
y asi con los ojos digo
locuciones de mi amor.
Entre mortales enojos
sufro, sin quedarme atrás,
porque pienso que hablo mas,
Bato, hablando con los ojos:
anticipados despojos
ofrezco en mi corazon,
cegar, y enmudecer, son

efectos de aquesta pena:
y asi callando, á Bartena
doy del alma posesion.
Bat. O quanto sabe el amor!
vos habeis enmudecido?
Cayo, callando habeis sido,
Taré, el mayor hablador
de la pena y del dolor,
no ha estado mala la arenga:
ello venga como venga,
pienso que bien os encaja
ser habrador de ventaja,
que habrais con ojos y luenga.
Bart. De mi padre la obediencia
es ley inviolable en mí,
para obedecer nací
con decoro y reverencia:
y puesto que á su presencia
todo respeto se debe,
el honesto fin que os mueve,
librad en su voluntad,
porque halle en vuestra humildad
Jordán su peynada nieve.
Tar. Quien tan cuerdo ha de sufrir
esperanzas dilatadas
de penas, que imaginadas
son sangrías del vivir?
El pensar, el discurrir
en los peligos que alcanza,
una confusa esperanza,
y el temer con esperar,
que puede á un tiempo llegar
la posesion, y mudanza?
Nac. Amor, que es fuego violento,
sufre mal la dilacion,
quando los momentos son
siglos de pena, y tormento.
Bat. Vá de cuento, vá de cuento.
Erase un amante honrado,
bien zofrido y mal pagado,
que á una Pastora queria,
la qual lo acichaba un dia
dende un corral apartado.
Ella estaba en un corral,
entiende? y desotro lado
(en buen hora sea contado)
estaba el dicho Zagal;
tiróle por halle mal
chinicas, y él con terneza
dixo: Si amor asi empieza,
chicas son; ella lo oyó,
y un ladrillo le tiró,
que le rompió la cabeza.
Zufriólo con humildad,
y ella mas enternecida,
quedó herida con la herida,
y con mejor voluntad.
El dixo: En vuestra crueldad
mi amor ha hallado alimento.
Enterneciósc al momento,
y acabado el embarazo,
vino á ser el ladrillazo
vispera del casamiento.
Ahora aprico el cuento: Amor
hace las cosas ligeras:
quien ama y sirve de veras,
zufre la pena mayor.
Es babironia el amor,
donde trabajan con grillos
los amantes; y aunque oíllos
puede, sordo á sus cramores,
quando le piden favores,
los provee de ladrillos.
Nac. Para que tanta hermosura
llegase yo á merecer,
quisiera ahora tener
meritos mas que ventura;
si el padecer asegura,
si el servir hace mayor
la dicha del pretensor:
vivir mil años quisiera
sirviendo, si ya no fuera
corta vida á tanto amor.
Noel. Mi padre viene.
Bat. Tendrémos
por lo menos groñideras,
que puede un Rinoceronte
esperallo quando empieza.
Sale Lot.
Lot. Nacór, Taré, en qué gastais
el tiempo? *Nac.* Con la licencia
que diste á nuestros deseos,
pretendemos que merezcan
conquistar las voluntades
de Noela y de Bartena.
Lot. Y cómo las conquistais?

Nac. Con diligencias honestas
de recatados favores,
que naturaleza enseña:
Casa nos ofrece el Monte,
el Valle flores nos presta,
el Ayre parleras aves,
las Aguas sabrosa pesca:
todo á tiempo, porque todo,
amor, á sus pies lo ofrezca,
y nuestras vidas con ello.
Lot. O qué malas diligencias!
no fueran ellas mis hijas,
si os estimáran por ellas.
Merecedlas por virtudes,
remediad en su miseria
al pobre, y al peregrino
abridle francas las puertas.
Dad de vestir al desnudo,
consolad al que en pobreza
está enfermo, y enseñad
el temor y la obediencia
de Dios, que asi se consigue
el justo amor que mas premia:
y mientras esto no hiciereis,
mis hijas no serán vuestras.
Tar. Mira, señor, que estas cosas
te hacen mal quisto, y es fuerza
sentir lo que el Pueblo dice,
pues ya tu ofensa por nuestra
la juzgamos, y sentimos.
Lot. Mal quisto, porque me pesa
de las ofensas de Dios?
Murmure el malo, y no tenga
esperanzas de que falte
quien sus vicios reprehenda.
Nac. Tienes al Rey enojado.
Lot. Enojese en hora buena,
que eso no importa, Nacór.
Bat. No importa? y si nos condena
á un centenario de azotes,
importará? *Lot.* Calla, bestia:
teme el castigo de Dios,
y el de los hombres no temas:
tú, por Dios, no llevarás
qualquier agravio en paciencia?
Bat. Como sea de palabra,
que ni lastíme, ni duela,
seré un borrico en zofrir,
aunque un calvo me desmienta.
Lot. Entrad vosotras adentro,
y cuidad mucho que sean
regalados esos pobres,
que yo me voy á la puerta
de la Ciudad á esperar,
que algun peregrino venga
con necesidad de alvergue,
porque en mi casa lo tenga.
Vanse Lot y Bato.
Tar. A Dios, Bartena, querida.
Bart. A Dios, Taré.
Nac. A Dios, Noela,
no olvideis al que os adora.
Noel. Quien ama á Dios, nada tema.
Nac. Vuestro soy.
Noel. Dios puede hacerlo.
Nac. Y nuessro amor?
Noel. Que sea vuestra. *vase.*
Sale el Rey, Tarso, Artemio y Irene, con musica.
Rey. Presidente quiero ser
de la Academia, y premiar
ingenios que saben dar
privilegios al placer.
De algunos hombres he oído,
que han inventado tormentos,
cuyos crueles pensamientos
remunerados han sido.
Pues el que inventa crueldades
de premio es digno, mas justo
el premiar al que en el gusto
introduce novedades.
Los bienes que el mundo tiene,
Dios para el hombre previene,
por suyos los reconoce;
pues quando el hombre los goce,
por qué á disgustarse viene?
Fuerza es, que de Dios me asombre
quando aquesto sutilizo,
si para el hombre los hizo,
dexe que los goce el hombre.
Por qué fundó el limitarlos?
no lo entiendo: una de dos,
ó no los hiciera Dios,
ó dexe al hombre gozarlos.
Tars. Lot al contrario percibe,
pues dice, que viene á ser

principio de merecer,
que el hombre del bien se prive.
Rey. Y qué sientes deso, Artemio?
Art. Al revés lo entiendo yo:
Dios, por lo que al hombre dió,
no pide interes, ni premio,
Su grandeza es sin medida:
goze el hombre, y no sea escaso,
que no se hicieron acaso
los deleytes de esta vida.
Rey. Con su parecer me ajusto:
Lot se canse en predicar,
que á Dios no le ha de pesar
de que yo viva con gusto:
Refiera, pues, cada qual
la invencion entretenida,
que para pasar la vida
ha inventado liberal.
Mientras el premio apercibo,
y al que lo haya executado,
se lo prometo doblado
por ingenioso, y activo.
Tars. Digo, pues, que yo he hallado,
que toda la humana gloria
consiste en desobligarse
de pretensiones honrosas,
y darse á la ociosidad,
no acordarse de la honra,
no cumplir jamás palabra,
ni enojarse con quien rompa
la suya en qualquiera accion;
reirse de quien se enoja
por el gobierno del mundo:
y en las ocasiones todas
decir, no se me dá nada.
Rey. El aviso se conforma
con mi intento, aunque es dificil
de executar; pero sobra
advertirlo, premio tenga.
Tars. La fama en voces sonóras
tu nombre inmortal celébre.
Iren. Diga Artemio. *Art.* Si corona
pretendes dar al deleyte,
dame atencion.
Dent. No se escondan
en el centro mas oculto.
Rey. Qué es esto? quien alborota
la Ciudad? *Tars.* El Pueblo todo,
con descompuestas, y roncas
voces, un motin levantan.

Sale Nacór.

Nac. Oye la mas prodigiosa
nueva, señor, que has oido.
Lot, que como sabes, toma
por oficio el hospedar
Peregrinos, en que logra
pródigas inclinaciones
de sus entrañas piadosas:
la puerta de la Ciudad
hizo puerto, en cuyas olas
dos Peregrinos halló,
tan peregrinos, que ignora
la capacidad humana
la materia de su forma:
en dos pedazos de nieve
dos espíritus informan,
desmintiendo el ser divinos
dos sacos de xerga tosca.
Sobre la espalda arrojado
el rubio cabello en ondas,
golfos de oro multiplica,
donde las almas se engolfan.
No has visto lucientes perlas
entre nacares y conchas,
ser á los rayos del Sol
bello parto de la Aurora?
No has visto en noche serena
los pavimentos que bordan
exercitos de diamantes,
y tempestades de aljofar?
Pues comparada con ellos,
toda su belleza es poca,
toda su maquina un rasgo,
toda su luz una sombra.
Estas; pues, bellas criaturas,
Lot ospeda y atesora
en su casa, á quien el Pueblo,
con libertad licenciosa,
á voces pide, y pretende,
que en sus manos se las ponga,
con el fin de que sirviendo
á su apetito, en la copa
del vicio pueda lasciva
beber su ambicion ansiosa
el siempre felíz deliquio
nectar de liquido aljofar.

Pues eres Rey poderoso,
no dés lugar á que rompa
el amotinado vulgo
con pretensiones tan locas:
enfrena su aleve intento,
corrige sus fieras bocas,
que con palabras le ofenden,
y le amenazan con obras. *vase.*

Sale Lot, y los dos Angeles en trage de Peregrinos.

Angeles. Ya vemos, siervo de Dios,
el peligro en que estás puesto,
porque con intento honesto
nos hospedaste á los dos.
Tu amor, y tu caridad
Dios ha visto y conocido
singular, puesto que has sido
tu solo en esta Ciudad
quien con pecho fervoroso
los pobres en ella ampara,
siendo tu virtud tan rara,
quanto el nombre mysterioso.
Lot, significa encubierto:
y aunque á conocer te dás
por tus obras, donde estás,
el no conocerte es cierto.
Que al malo ciega el veneno
de la culpa en que ha caído;
y asi nunca es conocido
entre los malos el bueno.

Lot. Amigos, yo solo soy
quien de virtud necesito,
que ofende á Dios infinito
el mal exemplo que doy.
Mas aunque gran pecador,
siento vér, que tan sin rienda
nefandamente le ofenda
la criatura á su Criador.
Llego á ver en la baxeza
del hombre torpe y caído,
tan suciamente ofendido
al que es la suma limpieza.
Estadme atentos, y oiréis
lo que he conocido y visto
en los fieros Sodomitas,
cifra infame de los vicios.
Dios, cuya bondad alabo,
le mandó á Abrahan mi tio
dexase á Mesopotamia,
que por secretos juicios,
sin duda convino asi:
que fuese á vivir, le dixo,
á Canán, y que dexase
la tierra en que habia nacido,
y la casa de su padre.
Fue el obedecer preciso,
el siervo humilde, obediente,
y el Señor obedecido.
Salió Abrahan de su tierra,
llevandome á mí consigo,
hijo de Nacór su hermano,
con amor igual de hijo.
Llegamos, pues, á Canán,
y yá en Canán, y en Egypto
(bendiciones de Dios fueron)
llegamos á ser muy ricos.
Tuvimos muchos ganados,
muchos esclavos tuvimos,
muchos bienes alcanzamos:
sea Dios loado, y bendito;
Creció tanto nuestra hacienda,
que los campos y los rios,
no pudieron sustentar
nuestro ganado infinito;
tanto que entre los Pastores
del mio, y de sus apriscos,
sobre los pastos tuvieron
contiendas y desafios.
Y por quitar ocasiones
de disgustos tan prolijos,
puestos en paz los Pastores,
con amor nos dividimos:
Yo, como mas pecador,
la fertil ribera elijo
del Jordán, donde se vén
aquestas Ciudades cinco,
cuya cabeza es Sodoma,
de las torpezas asylo.
Aqui he vivido, si puede
decir que vive, el que ha visto
tantas ofensas de Dios,
tantos nefandos delitos.
La hermosura de los campos,
la fertilidad del sitio,
la variedad de manjares,
la riqueza de vestidos,

á sus ciegos moradores
torpes, y viciosos hizo:
que asi los hombres ingratos
pagan á Dios beneficios.
Bien sabe su Magestad
los disgustos que he tenido,
las afrentas que he pasado,
los riesgos en que me he visto
por reprehender pecados,
llegando hasta los oidos
del Rey mis voces sin fruto,
y sin valor mis avisos.
Cerraron la mano al pobre,
sus puertas al peregrino,
con desprecio los trataban,
y con rigores indignos,
maltratando al virtuoso,
alaban al mas perdido.
En cathedras de deleytes
se leen, y aprenden vicios,
la vana curiosidad,
la lisonja, el apetito
forma invenciones estrañas,
que ofenden castos oídos.
Despreciando el natural,
y siguiendo el artificio,
con admiracion gustosa
fuentes humanas se han visto.
Y en esta vanidad ciego,
sordos en este delirio,
no hay genero de pecado
en que no hayan delinquido.
Y sobre todo: ay de mi!
á tal extremo han venido,
que con los brutos se juntan.
Tiemblo de solo decirlo,
de considerarlo lloro,
de imaginarlo suspiro.
Como bestias viven todos,
donde justamente admiro
en los viejos la malicia,
la libertad en los niños.
No hay hombre, que tema á Dios:
su Dios solo es su apetito,
su gloria son sus deleytes,
y su eternidad su olvido.
Este es el misero estado
que tienen, cuyo castigo,
puesto, que Dios le dilate,
al fin ha de ser preciso.
Con gente de aquesta tierra
tengo concertado y dicho,
que he de casar mis dos hijas,
que son la vida en que vivo.
No ha de hallar la enmienda
lugar en tantos delitos,
quando la misericordia
de Dios provocada miro.
Con oraciones lo lloro,
con llanto lo solicito,
con suspiros lo deseo,
y con afectos lo pido.

Ang. Tu virtud tendrá de Dios
el premio tan merecido,
que ser bueno entre los malos
arguye valor Divino.

Dent. Romped las puertas y entrad.

Lot. Sus depravados designios
va continuando esta gente.
O Señor! favor os pido.

Ang. No tengas pena ninguna.

Lot. Temo vuestro agravio, y mio.
Retiraos mientras yo salgo,
por vér si asi los obligo
con amorosas palabras.

Entranse los Angeles.

Dent. Romped puertas, y postigos.

Sale el Rey, Tarso y Artemio, y otros hombres y niños.

Lot. Reportaos nobles varones.

Rey. Donde tienes escondidos
los huespedes, que aqui entraron?

Lot. Temerosos del peligro,
que ofrece un Pueblo alterado
con amenazas, y gritos,
están orando al Señor:
que los dexeis os suplico.

Rey. Entregadlos luego al punto,
que conviene á mi servicio,
y no repliques palabra,

Lot. Que no pirmitais, os pido,
por el Dios de nuestros padres,
hacer á estos peregrinos
ningun agravio en mi casa.

Rey. Barbaro, loco, atrevido,
asi á replicar te atreves?

Lot. Con justa humildad replico,
piadosamente os lo ruego.
Asi negais los oídos
á mi piadosa demanda,
sordos en vuestro apetito?
Tomad mi casa, y hacienda,
yo os la daré, yo me obligo
á entregarosla, con tal,
que á estos dos huespedes mios
en mi casa no ofendan
estos ilustres mancebos,
estos nobles peregrinos,
sea yo solo el ofendido.
Rey. Aparta, caduco viejo;
eres advenidizo,
y quieres ser nuestro Juez?
Lot. Tomed de Dios el Juicio,
cuya voz terrible hiere
en los mas justos oídos.
Art. Pondrá en tus canas las manos
el Pueblo si eres remiso.
Lot. Flaca defensa es mis canas;
mas Dios, que mi intento ha visto,
es Poderoso, y es Justo.
Salen los Angeles.
Ang. O corazones impios!
Llegó al extremo mayor
su malicia, y el cuchillo
de la Justicia de Dios
cayó sobre sus delitos.
Entra Lot, entra en tu casa,
sabrás lo que no has sabido.
Llevanse á Lot, y desaparecese el teatro y descubrese otro.
Rey. Qué es de Lot? dónde está Lot?
Art. Fuese, pero no hemos visto
por donde. *Rey.* Y su casa, Artemio,
donde está? *Art.* No determino la puerta.
Rey. Qué es esto, Cielos?
ó se hundió el edificio,
ó ciegos estamos todos.
Tars. Parece, que aqui no ha habido
casa. *Rey.* O viejo hechicero!
Esto sufro? Esto permito?
Blasfemo de mi paciencia.
Art. Caso estraño! *Tars.* Peregrino!
Art. Burlóse Lot de nosotros.
Rey. Como burlar? al peligro
de mi indignacion se entrega:
será el raudal detenido
de mi furia quien le abrase.
Venid bolando conmigo,
que mi poder soberano
deshará encantos, y hechizos:
muera Lot, y con él mueran
sus ganados, y sus hijos.

JORNADA TERCERA.

Sale Lot solo.

Lot. O mil veces dichoso
aquel que alcanza la quietud del alma,
que en tranquilo reposo
halla en sus turbaciones dulce calma;
y en ocasiones tales,
ni canta bienes, ni lamenta males.
La desbocada furia
de un Pueblo contra el Cielo amotinado
con una, y otra injuria
tiene mi entendimiento acobardado:
mas quien no ha de temerlo,
si nombran solo á Dios para ofenderlo?
Mudo el pez escamado,
voz y lengua repite en las espinas,
y á su Criador postrado,
desde aquellas moradas cristalinas,
ofrece grato al Cielo
feudo de plata, y oblacion de yelo.
Las fieras mas impías,
quando al rasgar la nube suenan caxas,
que indican soberanas batérias;
yerto el cavello, y las cervices baxas,
de Dios en la presencia,
firman temor, y juran obediencia.
Al despuntar la Aurora
nuestra malicia el pajarillo arguye,
y con lengua canora
en dulces argumentos nos concluye,
dando para este intento
en su universidad cathedra el viento.
Solo el hombre indiscreto,
con ser capáz de obligacion mas grave,
pierde á Dios el respeto,
quando la fiera, el pececillo, el ave
su obediencia le enseña,
con una, y otra agradecida seña.

Señor, volved los ojos
en vuestro solio á los pecados mios;
si mi vida os dá enojos,
castigad con piedad mis desvaríos,
puesto que irracionales
me acusan ante Vos los animales.

Salen los Angeles.

Ang. Lot, tu virtud hemos visto;
y si hasta aqui has ignorado
quien somos, oye, y sabrás
de Dios los secretos altos.
Las culpas de tus vecinos
la justicia provocaron
de Dios, que aunque es con los hombres
piadoso, benigno y manso;
igualmente es justo, y recto
con los rebeldes y malos.
No es este cuerpo que vés
material, sino fantastico:
Angeles somos, y puras
inteligencias entrambos.
Ministros legales somos,
á quien comision ha dado
para destruir las cinco
Ciudades que estás mirando.
Sus nefandisimas culpas,
sus vicios, y sus pecados
tú nos dixiste, sí bien,
nosotros no lo ignoramos.
Antes de venir aqui
dexamos capitulado
con Abrahan, tio tuyo,
siervo de Dios, justo, y santo,
que como hubiese diez justos,
serian todos perdonados:
mira la piedad de Dios,
y mira el misero estado
de esta gente, pues un numero
tan breve no le hallamos.
Quatro sois, tú y tu familia;
y aunque por tí perdonamos
á tus dos yernos, no llega
al numero del contrato:
y asi, justisimamente
debe executarse el fallo.
Avisales pues, y al punto
salios de Sodoma, dando
gracias al Señor, que os libra
de sus fulminantes rayos.

Lot. Volveré á besar los pies,
que indignamente he tratado,
pues los creyó mi ignorancia,
siendo Celestes, humanos. *arrodil.*

Ang. Levanta y no te detengan
cumplimientos escusados,
que Dios intenciones juzga,
y la tuya te hace salvo. *vanse.*

Lot. O Señor, quanta piedad
mostrais conmigo, pues salgo
de entre enemigos tan fieros!
Vos piadoso, y yo tan malo.
Alaben os las criaturas
todas, pues para alabaros
lenguas á todas le distes;
que aunque en idiomas tan varios,
no hay fiera, que no os confiese,
no hay bruto, que ignore tanto.
Pues, si es asi, yo, Señor,
que os conozco y que me hallo
mas obligado, que todos,
cómo la voz no desato,
y abysmos de lenguas hecho,
os bendigo y os alabo?
Pero bien sé yo que sois
Poderoso, Fuerte, Sabio,
Justo, Investigable, Recto,
Infalible, Eterno y Santo;
y que por ser tan piadoso
no castigais mis pecados.

Salen Taré, Nacor y Bato.

Bat. y Tar. Aqui está Lot.

Nac. Yá lo he visto.

Bat. A sus solas está abrando.
Voto al Sol, que no lo entiendo:
todo es traer del ganado
recentales, para dar
de comer á estos vigardos
peregrinos: qué mas quieren?

Lot. Amigos? que decís, Bato.

Tar. En busca tuya venimos.

Lot. Yo tambien os voy buscando,
para un negocio que importa.

Nac. Culpaba yo temerario
la resolucion del Pueblo,
y al Rey traté de tyrano;
porque unos y otros quisieron

hacer en tu casa agravio
á esos dos huespedes tuyos.
Pero ya desengañado
disculpo al Pueblo y al Rey,
y solo en ti culpa hallo
dignísima de castigo,
pues contra el gusto de tantos
quieres tú solo oponerte.
Tar. Es parecer de hombre sabio
querer contrastar á un Pueblo
resuelto y determinado?
Lot. No veis, que es causa de Dios?
Bat. Y es bien hecho estar gastando
toda la hacienda en convites
con bribones? *Lot.* Calla, Bato;
yo sé lo que me conviene,
y en Dios libro lo que gasto.
Bat. Gentil libranza por cierto.
Lot. Todos me reñís: soy malo,
y merezco estas afrentas.
Nac. Qué aguardas, si has de entregarlos?
Lot. Amigos, oídme á parte,
sabreis de mí lo que aguardo.
Dios quiere ya destruir
esta tierra, y me ha avisado
del riguroso castigo,
porque sus culpas han dado
lugar á su indignacion.
Y ya para executarlo,
dos Angeles han venido,
que son los que entrage humano
huespedes mios han sido.
Y asi, conviene apresaros
para huir de esta tierra:
Dexadlo todo, dexadlo,
y obedeced al Señor.
Tar. Qué dices! *Nac.* Qué estás hablando?
Lot. Lo que Dios manda os avise.
Bat. Angeles dixo? qué engaño!
Ello bien lo puede ser:
pero por vida de un cardo,
que son lindos comedores.
Nac. Que á tal extremo has llegado?
Bat. No he visto en toda mi vida
Angeles, que coman tanto.
Tar. Que en esta locura dés?
Nac. Sin duda, que lo has soñado,
ó que has perdido el juicio.
Lot. No estoy loco. *Tar.* Con los años,
y con la vejez caducas.
Pero desto no me espanto,
que quien al Pueblo entregaba
sus hijas sin mas recato,
poco advertido en su honor,
indicios de loco ha dado.
Lot. Angeles son del Señor,
que vienen á castigaros.
Bat. Angeles estos? patudos,
con espolones de gallo.
Nac. Loco está. *Tar.* Qué disparate!
Bat. Hay qué lastima! muesamo,
adonde ha perdido el seso:
yo apostaré que lo ha dado
á algun peregrino destos;
que es comida de regalo,
y muy costosa, á la he:
bueno ha quedado de cascos.
Lot. Ah cuitados de vosotros!
Bat. Oygan: es él el cuitado,
y de nosotros se duele.
Lot. Al fin, pensais que os engaño?
Tar. Por loco no te respondo. *vas.*
Nac. De lastima no te hablo. *vas.*
Lot. Justo es, Señor, vuestro enojo:
pues siendo los menos malos
estos, que yo habia admitido
para yernos, lo son tanto,
que no merecen perdon.
Como á loco me han tratado,
vuestra verdad no han creido:
una accion del mundo ingrato,
que á los que dicen verdades
tiene por locos. *Bat.* Mal año,
ahora enviste conmigo. *Lot.* Oyes.
Bat. Solo me han dexado;
Ay de mí! qué he de her?
Lot. No llegas? *Bat.* Estoy tembrando,
que un loco es bestia furiosa.
Yo escurro por este lado.
Lot. Adonde vas? *Bat.* Guarda: el loco. *v.*
Lot. De las afrentas que paso
hago á los Cielos testigos,
pues otros ningunos hallo.
Ah Pueblo ciego y confuso!
tu destruccion ha llegado.
Pues quando no la supiera,

eran bastantes presagios
ver desprecidos humildes,
y ver soberbios honrados. *llora.*

Salen las dos hijas de Lot.

Noel. Señor, qué voces son estas?
Lot Hijas mias, mis pecados.
Bart. Qué pesadumbres te afligen?
tu lagrimas? *Noel.* Tu llorando?
Lot. Si, que es la ocasion terrible.
Aquí de mí se han burlado
Nacór y Taré, haciendo
de mis verdades escarnio.
Como á loco me han corrido
los que señor me llamaron
comiendo el pan de mi mesa.
Y aunque siento mis agravios,
no lloro por ellos; lloro
por ver á Dios enojado,
por ver á Dios ofendido.
Y que esto ha llegado á tanto,
que quiere borrar la imagen,
que hicieron sus propias manos.
Si sois mis hijas, oidme:
si os dí el sér, dad á mi llanto,
y á mis razones oidos,
que ya de crédito falto,
sólo en vosotras lo espero.
Noel. Aqui obedientes estamos,
señor, á tu voluntad.
Lot. Pues, hijas, entrad bolando,
y avisad á vuestra madre,
y todas tres aprestaos
para salir desta tierra,
que ya el justicioso brazo
de Dios quiere destruirla.
Los huespedes que han estado
en nuestra casa, no son
como parecen, humanos:
Angeles son del Señor:
Ministros del Soberano
castigo, entrad, y tomad
vestidos, joyas y vasos,
para salir mas ligeros.
No hagais de la hacienda caso,
que hacienda en tan mala tierra
será estorvo y embarazo
para obedecer á Dios,
cuyo temor os encargo.
Bart. La voluntad del Señor
se cumpla: y pues él te ha dado
por sus Angeles aviso,
sus maravillas cantando,
tu orden obedeceremos. *vans.*
Lot. Sois centro de mi cuidado,
columnas de este edificio,
y desta vejéz cayado.

Salen los Angeles.

Ang. Qué aguardas, Lot, qué pretendes?
cómo en salir has tardado?
quieres que sea culpa en tí
tu rebeldía? *Lot.* No tardo,
que ya dispongo el partirme.
Ang. Vete al monte, en cuyos altos
extremos librarte puedes.
Lot. Eso temo, que es muy aspero
el monte: si das licencia,
en Segor, Pueblo cercano,
y Ciudad de aquesta tierra,
me entraré. *Ang.* Sea tu amparo
Segor, siendolo tú suyo;
pues aunque en la lista traigo
de esa Ciudad el castigo,
como de las otras quatro,
la perdonaré por tí.
Entra en Segor: ponte en salvo,
que hasta que lo estés, no puedo
hacer nada: mira quanto
debes al Señor. *Lot.* Ya sé,
que este quebradizo barro,
sin merecerlo recibe
de Dios beneficios tantos.
Ang. Vete en paz con tu familia,
advertidos de que estando
fuera ya de la Ciudad,
salgais de ella tan de paso,
que atras no volvais el rostro,
que en detestacion del caso
conviene lo hagais asi.
Lot. Nunca en mí fué necesario
para obedecer á Dios,
ver el castigo en los malos. *vas.*

Salen Nacór y Noela.

Noel. Quien á mi padre desprecia
no espere favores mios.
Nac. Sois en tantos desvaríos,
caduco él, y tu necia.

Noel. El que de honrado se precia,
honra con amor igual
la presencia paternal.
Pero ya mis ansias ven,
que no me quiere á mí bien
quien trata á mi padre mal.
Nac. El ofrecerte al tyrano
fué cordura? quien pudiera
sino quien loco estuviera
mostrarse tan inhumano?
Noel. Ese ofrecimiento es llano,
que lo hizo por mostrar
quanto se debe escusar
el agravio del amigo:
como el que pide el castigo,
que en él no han de executar.
Nac. Pues resolverte conviene.
Noel. Ya he dicho á tu libertad
que en mí no hay mas voluntad
de la que mi padre tiene.
Castigos que Dios previene
te avisa, y loco atrevido,
en tu error desvanecido,
teniendo su amor en poco,
le has tratado como á loco:
por caduco le has tenido.
Nac. Y no hay bastante ocasion?
No es locura publicar,
que quiere Dios abrasar
esta florida Region.
Noel. Avisos del Cielo son,
que tu malicia desprecia.
Nac. Tambien tú lo afirmas, necia?
Noel. Yo temo á Dios enojado.
Nac. Ese miedo anticipado,
ni el mundo estima, ni precia.
Noel. Ya, Nacór, conozco y veo
quan poco debo á tu amor,
ya me has mostrado, Nacor,
que no es casto tu deseo:
quien hace del alma empleo,
no solamente prefiere
á la prenda por quien muere;
mas tanto el amor le anima,
que hasta los perros estima
de la casa que bien quiere.
Y asi no es justo, Nacór,
que tu pretension me quadre,
pues despreciando á mi padre,
á Dios pierdes el temor:
ya tu depravado error
te amenaza, y mal podrá
librarte mi padre ya.
Pues quien barbaro indiscreto,
le pierde á Dios el respeto,
cerca del castigo está.
Nac. Váste? *Noel.* Huyendo de tí.
Nac. Vete, pues, y al Cielo ruego,
que te libre de ese fuego.
Noel. Teme á Dios. *Nac.* Nunca temí.
Noel. Al fin, tú te quedas? *Nac.* Sí.
Noel. Necio estás. *Nac.* Mi nombre infa-
puesto que al temor me llamas. (mas,
Noel. Presto tu engaño verás.
Nac. Tú á perderte al monte vas.
Noel. Tú á morir entre las llamas.
Vase cada uno por su parte, y salen el Rey, Tarso, Artemio, Irene, y acompañamiento de criados.
Rey Apenas, bella Irene,
he vuelto en mí: tan grande fuerza tiene
el hechicero engaño,
que loco admiro, y admirado estraño:
qué bronce inanimado
sufrirá lo que Lot conmigo ha usado?
Art. Ciegos nos dexó, y luego
se ausentó libre, mas que todos ciego.
Rey Por tu hermosura juro,
que en el Cielo no está de mí seguro,
Iren. Mucho, señor me espanto, (tanto:
que á un hombre advenidizo sufras
hypocrita, insolente,
que acreditarse quiere injustamente
con limosnas fingidas,
censurando las honras y las vidas.
Rey Hoy se han de ver, y quedando yo
vengado,
todos libres, y él solo castigado;
hoy pagará la pena
en que su atrevimiento le condena.
Quando dar solicito,
puerta franca al deleyte y apetito,
un hombrecillo vil, que no supone,
á mi grandeza, y mi poder se opone?
Corrido estoy, corrido y afrentado,
de ver que sus embustes ha logrado.

Tars. Dexa, señor, disgustos,
que ya prevengo sus castigos justos,
y puesto que te agrada,
prosigue con la vida comenzada;
porque á pesar de hypocresias viles,
te celebren pinceles y buriles.
Rey. Prosigase, que es justo,
la Academia del gusto.
Tarş. Artemio habia empezado á decir.
Rey. Luego Artemio está empeñado?
Prosiga pues Artemio.
Art. Estame atento,
pues diriges al gusto el pensamiento.
Si, como tú, reynára,
aquestas justas leyes publicára:
de todos mis estados,
sin excepcion, echára desterrados,
porque no me embaracen,
á los que uno predican y otro hacen:
que son escandalosos
los que muestran virtud, siendo viciosos:
y hay claros testimonios,
que estos son graduados de demonios.
Tras de aquesto mandára,
porque alguna vision no me espantára,
sin dar oido á réplicas, ni quexas,
recoger á las feas, y á las viejas,
que estas nos aseguran exemplares,
son los mas asquerosos muladares.
A los que se limitan el sustento,
ricos de hacienda, y de animo avariento,
una racion muy corta les dexára,
y su hacienda y caudal les confiscára;
que el que rico miserias apetece,
no es suyo aquel caudal, ni lo merece,
y á otro dueño entregado,
luciera lo que en él está enterrado.
Iren. El gobierno es gustoso.
Rey. Y peregrino,
á premiarlo me inclino.
Publiquense estas leyes,
y en la posteridad sepan los Reyes
de Sodoma, que he sido
quien las ha establecido,
aclamandome justo
legislador, de la quietud y el gusto.
Art. Quien la honra apetece yerra el modo,
pues no hay mas honra que gozarlo todo.

Sacan una mesa con todo servicio, platos, cubiertos y Musicos con guirnaldas tañendo y cantando, y salen Gila, y Bato.

Mus. „En la mesa del deleyte
„la humana pompa se sienta,
„brindada del apetito,
„que no hay mas Dios en su mesa.
„Con regalados manjares
„humanas glorias obstenta,
„vinculo en que está fundada
„la magestad y grandeza.
Rey. Tendré, amigos, por lisonja,
que refirais sobre mesa
las locuras que Lot dice.
Art. Son peregrinas quimeras,
afirma, quiere abrasar
con llamas de fuego inmensas
el Cielo aquesta Ciudad.
Rey. Qué rigoroso Profeta!
Quanto á risa me provoca.
Mientras él en eso piensa,
nueva invencion prevenid,
nuevo regocijo y fiesta.
Nacor, sintiera tu agravio,
si ya en mi opinion no fuera
el sentir ajenos males,
ó necedad ó baxeza.
Yo trato de tener gusto:
no hay cosa alguna que pueda
merecerme á mí un pesar:
divierte vanas tristezas.
Oye en regaladas voces
la armonía que deleyta.

Suena un trueno muy recio.

Iren. Ay triste! *Tars.* Ay de mí!
Art. Qué es esto?
Iren. En montes de nubes negras
el Sol sepulta sus rayos,
y amenazando la tierra
tumultos escandalosos
forman ardientes culebras.
Qué obscuro, y qué triste dia!
Rey. Corrido estoy de que temas
en mi presencia peligros,
con mugeriles flaquezas.
Volved á cantar, amigos;
que el Cielo que me respeta,
pronuncia voces confusas,

con que mi poder celebra.
Cantad, y alegrar de Irene
las indebidas tristezas. *trueno.*

Otro trueno y rayos.

Iren. No canteis mas, que parece,
que arroja ardientes Cometas
el Cielo, y que amenazando
con armas de fuego muestra
su rigor. *Nac.* Todo es hechizos
de este embustero, que intenta
perturbar el gusto tuyo.
Rey. Vamos donde haberlo pueda
á las manos, para darle
el castigo que merezca. *vas.*

Sale Lot, y sus dos hijas tras de él, con lios de ropa.

Lot. Venid prendas del alma, obedecido
sea el Señor, que os libra piadoso,
quando está de mis culpas ofendido,
y yo en obedecerle perezoso:
Huid de aquese Pueblo endurecido,
de aquese mar de vicios proceloso,
donde en syrtes de ofensas y pecados
tantos quedan perdidos y anegados.
Salid sobre la tabla, que os ofrece
su piedad, que afectuosa nos complace,
pues no debe temer el que obedece
quando al Poder divino satisface,
y al Cielo, que sañudo se obscurece,
no hay rigor que ofendido no amenace,
esgrimiendo, á pesar de la malicia,
truenos de horror, y rayos de justicia.

Viene el Angel por la maroma, ó bufeton con espada de fuego, y hiere en los muros de la Ciudad.

Ang. Pueblo ingrato á tu Criador,
República la mas ciega,
hoy han cerrado tus culpas
el proceso, y la sentencia.

Disparan truenos, rayos y bombas.

Rey. Pelotas de fuego apresta
el Cielo contra nosotros. *dent.*
Art. No hay humana resistencia. *dent.*
Iren. Que me abraso. *dent.*
Tar. Que me abraso. *dent.*
Nac. Fuego. *dent. Tar.* Fuego. *dent.*
Bat. Cruel tormenta. *dent.*
Ang. En fuego tengan
fin tan enormes delitos,
tan desiguales torpezas,
pues para gloria de Dios
asi sus castigos muestra.

Vuelvese por la maroma ó bufeton.

Lot. No volvais la cabeza á tan perdida
Ciudad, escarmentad en la imprudencia
de vuestra madre, estatua convertida
de sal, que llorará su inobediencia:
ya la soberbia al llanto reducida
siente el rigor de la fatal sentencia:
huid el rostro, á quien á Dios dá enojos,
y á do poneis los pies, poned los ojos.
Noel. Apenas nos permite, padre amado,
el dolor responder á tus razones.
Bart. En llanto nuestro espíritu anegado
á Dios quisiera dar los corazones.
Lot. Desenojadle pues, que está enojado;
no volvais á inirar las sinrazones
de ese Pueblo cruel, que loco, y ciego
con fuego se dispone á eterno fuego.
Entrad en Segor, entrad,
pues libres de la tormenta,
sobre la tabla piadosa
tomais puerto en esta tierra.
Dad gracias al que os libró,
y llorad las culpas vuestras;
porque demos fin llorando
al castigo, y la Comedia
de las lagrimas de Lot.
Perdon os pide el Poeta.

FIN.

MADRID: AÑO DE 1801.
En la Imprenta de Don Ramon Ruiz.

Se hallará en dicha Imprenta calle de S. Pedro, esquina á la de Embaxadores inmediato á San Cayetano; y en el Puesto de Sanchez, calle del Príncipe, frente el Coliseo.

En dicha Imprenta y puesto se hallan las siguientes, y otras muchas de diferentes titulos, Saynetes y otras piezas.

Los dos mas finos Esposos desgraciados por amor, ó las víctimas de la infidelidad. *Pieza facil de executarse en casas particulares.*
La Esposa Persiana.
No hay Mudanza ni ambicion donde hay verdadero amor, el Rey Pastor.
Esther, *Tragedia.*
El Rigor de las Desdichas, y Mudanzas de Fortuna.
Juanito y Coleta, ó el Pleyto del Marquesado. *Pieza facil de executarse en casas particulares.*
El Hombre de bien, Amante Casado y Viudo.
No hay Vida como la Honra.
Alexândro en la Sogdiana.
El Culpado sin Delito.
La Tamara, ó el poder del beneficio.
La Destruccion de Sagunto.
Federico II. en Glatz.
La mas Heroyca Espartana.
El Fabricante de Paños, ó Comerciante Inglés, *puesta en verso.*
El Pródigo y Rico Avariento.
El Nazareno Sanson.
La Posadera feliz, ó el enemigo de las mugeres, *en prosa.*
Aman y Mardoqueo la horca para su dueño.
El Vitiñg, *Tragedia.*
El Perfecto amigo.
La Escuela de la amistad, ó el Filósofo enamorado.
La Lina, *Tragedia.*
La Cena del Rey Baltasar.
El Amante generoso.
El Católico Recaredo.
El Inocente culpado.
La Adúltera penitente.
El Conde Don Garcia de Castilla.
La Constante Griselda.
La venganza en el despeño, y Tirano de Navarra.
Triunfos de valor y honor, en la corte de Rodrigo.
La Escuela de las Madres.
La Victoria de Christo.
El Casado avergonzado.
El Buen Médico, ó la enferma por amor.
Ser vencido y vencedor, Julio Cesar y Caron.
La Conquista de Madrid.
La Andromaca.
La Esclava del Negro-Ponto.
La Zayda, *Tragedia.*
Saber premiar la inocencia.
Los Criados embusteros.
La Celmira.
El Comerciante Inglés, *en prosa.*
A Suegro irritado, nuera prudente.
El Marido de su hija.
El Carbonero de Londres.
El Vinatero de Madrid.
Todo es enredos amor.
No hay amigo para amigo.
No puede ser guardar una muger.
Mañana será otro dia.
La Exâltacion de la Cruz.
Las Travesuras de Pantoja.
Basta Callar.
Las Cadenas del Demonio.
La Devocion de la Cruz.
La Mayor hazaña de Carlos V.
Los Zelos de San Joseph.
Amar despues de la muerte.
Judas Macabeo.
Los Enredos de un engaño.
Exceder en Heroismo la muger al Heroe mismo. La Emilia.
Amor, Honor, y Poder
Perder el Reyno y poder.
A padre malo buen hijo.
Christobal Colon.
El buen hijo ó Maria Teresa.
El Dichoso arrepentimiento.
El Hombre agradecido.
El Sitio de Toro.
La dama Capitan.
La Mas Ilustre Fregona.
La Vanda de Castilla y Duelo contra sí mismo.
Los dos Amigos.
Los Falsos hombres de bien.
El Muerto resucitado.